

# REFRANES SOBRE AGUA Y APLICACIÓN A LA EDUCACIÓN

*Pedro Pérez Mulero*

«El hombre debe pasar por las aguas amargas. Cuando cobre conciencia de su propia miseria, esta santa amargura se transformará en gozo».<sup>1</sup>

## RESUMEN

A continuación mostramos un recorrido por el mundo ricamente complejo que suele ser el refranero. Nos centramos en la importancia de la reflexión, medio valioso para captar el profundo sentido de cada uno de los refranes. En este caso se quiere destacar el aspecto pedagógico del agua y la inmensa tradición cultural que ha aportado a nuestra vida cotidiana.

## ABSTRACT

We showed the route by the luscious and complex world that usually is the sayings book. We were centered in the importance of the reflection, by the rich way to get the deep sense of each one of sayings. This research wanted to emphasize the pedagogical aspect of the water and the immense cultural tradition that has contributed to our daily life.

---

<sup>1</sup> Ricardo de San Víctor, *De statu interioris hominis*, 1,10, P.L. 196, 124.

## EL HOMBRE EN CONTINUA REFLEXIÓN ANTE SU VIDA

Si llovizna en mi corazón, se enraíza más en mi costado su sentir. Si el árbol pasa la prueba de la tormenta, su raíz se hará más fuerte y se adentrará más en el suelo. Sin duda, si sabemos aprovecharlo, existe una experiencia de elevada situación cuando el elemento trágico del agua nos aviene y nos inunda. Podemos permanecer anclados en la desesperación, meditando y oprimiéndonos la esperanza, pero también podemos ofrecer todo lo que tengamos en nuestro haber, podemos ofrecer un verdadero aprendizaje que supere la dificultad y nos encamine a metas mayores y más hermosas.

En un simple y ligero observar desde lejos, la vida nos parece un drama que nos ahoga sin piedad, pero no lancéis al alejado mar aquello que pueda servir en tierra firme, en aquel paraje tumultuoso que nos asusta como es el trasiego de la educación en nuestro tiempo<sup>2</sup>. Así pensamos con las lágrimas de sal en los párpados, el panorama que estamos ofreciendo a nuestros hijos queridos. La vida se va construyendo conforme superponemos los ladrillos, y los vamos moldeando con ese entramado de esperanza y agua, aquella raíz del árbol bullicioso que irá sin demora ramificándose y ofreciendo el fruto maduro y colorido que, con el amor, el niño irá absorbiendo el activo mecanismo pensativo del padre que, en su momento, este recibió del abuelo.

## LA PROFUNDIZACIÓN

La vida parece ser siempre mucho más de lo que nosotros creemos concebir a primera vista. Si miramos a través del pensamiento, es decir, desde aquel microscopio que suele ser la reflexión, podemos adentrarnos en un profundo mundo de no pequeña complejidad, donde la observancia por ejemplo de la imagen de dos jóvenes bañistas arrojando agua a un pila, puede llevarnos a pensar en una escena de hidromancia<sup>3</sup>, es decir, aquella donde el rito de la adivinación, a través de las ondas generadas en el agua o el movimiento y forma de manchas de esencias y aceites que flotan sobre la superficie del agua, puede enriquecernos la imagen primera de

---

2 No es de extrañar que el elemento del agua sea utilizado para ofrecernos un ejercicio de intensa superación emocional. Así por ejemplo puede verse MARINA, J. A., *Ética para naufragos*, Barcelona, Anagrama, 1995. En la p. 10 resume su cometido en tres puntos: primero se plantea el cómo mantenerse a flote y no dejarse deslizar al fondo del abismo. En segundo lugar busca la verdadera resurrección del ser y trata de ofrecernos cómo construir una embarcación y gobernarla, y el último punto nos muestra la elevada esperanza del hombre, es decir, cómo dirigirse a puerto, y proseguir enérgicamente andando.

3 Esta representación aparece en una lucerna encontrada en el balneario romano de Fortuna. La reflexión comentada se encuentra en JORDÁN MONTES, J. F., y MOLINA GÓMEZ, J. A., «Partos milagrosos en la Cueva Negra de Fortuna: la nostalgia de un recuerdo histórico. —Análisis etnográfico y mitológico—», en *Antigüedad y Cristianismo XX* (2003), 183-195. En concreto pp. 194-5.

un artista ingenuo que afianza su pincel sin pensamiento, como el aire que sopla sin rumbo y sin sentido.

En cada vivencia lúcida y clarividente, el ser humano ha sido capaz de organizar los límites de su mundo subjetivo, y de recapitular una serie de puntos-eje, con los que ha podido, a través de los siglos, ser capaz de comprender y de razonar las situaciones cotidianas. Así la suma ley de la sabiduría universal ha ido transmitiéndose por medio de las generaciones. El regalo del cariño y de la observancia son como aquella gota de agua que va cayendo ininterrumpidamente, y orada, en cada desliz, el corazón de la persona. De este modo, las enseñanzas, los proverbios, los refranes, irán conformando un devenir más agradable en nuestro interior. Y esto sucede por el enriquecimiento del mundo subjetivo, aquel que tiende a inspirarnos el verdadero trasfondo de las cosas<sup>4</sup>.

## LA ESENCIA POÉTICA DEL AGUA

Así me siento alegre y en consonancia con el pensador Gaston BACHELARD cuando habla de la *imaginación poética* basada en las realidades de la vida: «Si logramos convencer a nuestro lector de que, bajo las imágenes superficiales del agua, existe una serie de imágenes cada vez más profundas, cada vez más tenaces, sentirá fácilmente, en sus propias cotemplaciones, simpatía por esta profundización; sentirá abrirse, bajo la imaginación de las formas, la imaginación de las sustancias. Reconocerá en el agua, en la sustancia del agua, un tipo de *intimidad* (...). Valiéndose de este conocimiento de una profundidad en un elemento material, el lector comprenderá por último que el agua es también un *tipo de destino*, ya no solamente el vano destino de las imágenes huidizas, el vano destino de un sueño que no se consume, sino un destino esencial que sin cesar transforma la sustancia del ser. A partir de ese instante, el lector comprenderá más simpáticamente, más dolorosamente (...). No nos bañamos dos veces en el mismo río, porque ya en su profundidad, el ser humano tiene el destino del agua que corre. El agua es realmente el elemento transitorio. El ser consagrado al agua es un ser en el vértigo. Muere a cada minuto, sin cesar algo de su sustancia se derrumba. La muerte cotidiana no es la muerte exuberante del fuego que atraviesa el cielo con sus flechas; la muerte cotidiana es la muerte del agua. El agua corre siempre, el agua cae siempre, siempre concluye

---

4 De mucha luz es el artículo de ARA GIL, Julia, «Fuentes iconográficas para el estudio del agua en la Edad Media», en DEL VAL VALDIVIESO, M<sup>a</sup> I. (Coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media*, Valladolid, Univ. Valladolid, 1998, 147-181. En especial pp. 148-157, donde nos muestra con numerosos ejemplos la capacidad de abstracción del lector a través de la observancia de esas verdaderas enciclopedias abiertas que suelen ser, por ejemplo, las imágenes esculpidas en las catedrales y las miniaturas de los códices de los Beatos.

en su muerte horizontal. (...) para la imaginación materializante la muerte del agua es más soñadora que la muerte de la tierra: la pena del agua es infinita»<sup>5</sup>.

## EL REFRÁN Y SU VALÍA EN LA EDUCACIÓN

El hombre enseña al hijo como mejor puede, sintiendo la necesidad de mostrarle una vida sencilla y clara, pero resulta, que a cada paso, se va ofreciendo un complejo proceder, un confuso repertorio de respuestas variadas. Vivir no es sencillo, y en muchos casos cuesta hacer comprender lo que uno mismo no ha llegado del todo a conseguir en vivencia extensa. Educar es difícil, pero también es hermoso, por enriquecedor y gratificante. Aquí entra en escena el refrán: aquel gesto de ayuda que intenta hacernos recapacitar, que intenta humanizarnos, alejándonos del instinto primario que puede sobrevenirnos ante cualquier situación cotidiana<sup>6</sup>.

Desde los profetas bíblicos hasta la figura de Jesús, los maestros encontraban en la experiencia, en la sabiduría de su longeva vida, y en la palabra directa de Dios, la base del comportamiento, de la recta conducta. Nosotros hemos ido adquiriendo esos valores, nos hemos ido moldeando con el surco del cristianismo sapiencial, y somos hoy gracias a esta inmensa tradición.

La madre achaca al hijo ser un perezoso, no querer levantarse de la cama y ocuparse de sus tareas cotidianas. Entonces le deja las cosas claras a través de un refrán profundo y cortante: «Quien bebe agua estantía teniéndola correntía, tiene la sesera vacía». No hacen falta más palabras, el niño ha comprendido perfectamente lo que su madre le ha transmitido, y en el interior de su alma sabe que ella tiene razón. Esta pequeña sentencia que hace remover los adentros, despierta una luz de alerta, y puede hacer que la situación cambie de un modo o de otro.

---

5 BACHELARD, G., *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*, México, FCE, 1978. En concreto pp. 14-15.

6 Importante es la obra de GARCÍA DE CASTRO, D., *Seniloquium. Refranes que dicen los viejos*, edición, traducción y notas de Fernando Cantalapiedra Erostarbe y Juan Moreno Uclés., Valencia, Universidad de Valencia, 2006. Se trata de una colección de refranes ricamente comentados del siglo XV. Sin duda un deleite para el estudio de la tradición y la maravillosa proeza que son los refranes. También es básico para quien intenta entrar en el refranero la obra de José María SBARBI. Aquí sólo recogemos una de ellas: *El refranero general español*, tomo III, Madrid 1980. (Madrid, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1875). Unas meras síntesis a modo de compendios en los que está reflejada nuestra tierra son: DÍAZ CASOU, Pedro, *Tradiciones y costumbres de Murcia (Almanaque folklórico, refranes, canciones y leyendas)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982. Se trata de una recopilación de tres trabajos del autor publicados entre 1893 y 1902. SEVILLA, Alberto, *Sabiduría popular murciana: refranes comentados*, Murcia 1926 y GÓMEZ ORTÍN, Francisco, *Folclore del Noroeste Murciano —I—*, Murcia, Espigas, 1996.

## EL VALOR DEL AGUA Y EL ELOGIO A LOS ANTEPASADOS

No parece casualidad que, el antiguo filósofo Tales, pensara en el agua como la primera materia de la que fueron creadas todas las cosas. En 1611 escribía Covarrubias sobre el agua en su *Tesoro de la Lengua*: «Parece tener imperio sobre los demás, porque el agua se traga la tierra, apaga el fuego, sube al aire y le altera y, lo que más es, que está sobre los mismos cielos, *et aquae, quae super caelos sunt laudent nomen Domini*. El mismo nombre de los cielos, en la lengua santa, está compuesto del agua, que se interpreta *ibi aquae*. Ella cría tanta multitud de peces, admite al hombre que sobre ella navegue y corra tanta distancia de lugar en breve tiempo. Levantándose en el aire por vapor, riega la tierra y la fertiliza. Ella tiene virtud de refrigerar, de limpiar, de ablandar y humedecer y, por ser tan necesaria, es tan común, que donde quiera se halla; y así por encarecimiento, al que es para poco y nada de lo que ha de menester halla por su poca diligencia decimos: «A éste faltarle ha el agua». Y para significar esta frecuencia y abundancia, decimos «haber más que agua»; y al que está muy necesitado, «que no le alcanza la sal al agua». El agua, en las divinas letras, significa el Espíritu Santo, la Sabiduría de Dios, que es Cristo, Redentor nuestro. Significa el Bautismo»<sup>7</sup>. Así ya no nos puede extrañar por ejemplo la pasión con la que Jenofonte grita: «¡thalassa!» cuando ve el océano grande que le da la esperanza de sobrevivir tras haber pasado largo tiempo observando escarpadas montañas e infinitos desiertos. También nos cuenta Herodoto que el ejército de Jerjes clama alabando al cielo cuando tras mucho tiempo agotado en su caminar, da con un río. Los militares aprecian sobremanera lo que significa el agua y por eso llegan a respetarla de tal modo que la contemplan divinamente<sup>8</sup>. Porque sin duda «Nadie sabe lo que vale el agua hasta que falta».

El agua obtuvo un puesto importante en la historia de la salvación el día que abrió su paso ante los israelitas y se cerró cruel ante el pueblo egipcio que lo perseguía. La gloria de Dios relacionó así los destinos de un pueblo y de un elemento que, desde entonces trascurrirían hermanados hasta el día de hoy.

---

7 COVARRUBIAS OROZCO, S. de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, edición de Felipe C. R. MALDONADO, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Castalia, 1994. Voz «Agua», p. 27.

8 En el Imperio Romano está estudiado el caso de Fortuna: PEREA YÉBENES, S., «Baños para soldados y el culto a Fortuna», en PÉREX, M. J. (Ed.), *Termalismo Antiguo, (I Congreso Peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja) 1996)*, Madrid, UNED-CV, 1997, 149-167. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., «La Diosa Fortuna. Relaciones con las aguas y los militares. El caso particular del balneario de Fortuna (Murcia)», en *Antigüedad y Cristianismo XX* (2003), 373-386. También es interesante el prodigio de la legión llamada «fulminata»: PEREA YÉBENES, S., *La Legión XII y el prodigio de la lluvia en época del emperador Marco Aurelio*, Madrid, Signifer Libros, 2002. Para la Edad Media disponemos de la literatura épica: BUENO DOMÍNGUEZ, M<sup>a</sup>. L., «El agua en las fuentes literarias épicas», en DEL VAL VALDIVIESO, M<sup>a</sup>. I. (Coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media: fuentes para su estudio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, 241-256. En concreto pp. 246-253.

Qué mejores palabras para elogiar a nuestros antepasados, aquellos que han ido legándonos su sabiduría a través de la fuente fresca, del manantial abundante de su corazón, sino las que están recogidas en el *Eclesiástico* (44,3-6): «hombres renombrados por su poderío, consejeros por su inteligencia, vaticinadores de oráculos en sus profecías, guías del pueblo por sus consejos, por su inteligencia de la literatura popular, —sabias palabras había en su instrucción— inventores de melodías musicales, compositores de escritos poéticos, hombres ricos bien provistos de fuerza, viviendo en paz en sus moradas». Así nos envolvemos siquiera más en nuestra propia cultura, repleta de tradiciones ricamente elaboradas, por lo tanto: «Interroga a tu padre, que te cuente, a tus ancianos, que te hablen» (Dt 32,7).

## COMENTARIO DE REFRANES

### I. «Agua pasada no muele molino»<sup>9</sup>

Las oportunidades, sobre todo, las buenas oportunidades, suceden con poca frecuencia a lo largo de nuestra vida, y en un sinfín de ellas, parece que, nunca resulta como al principio habíamos pensado que iba a suceder. Todo lo que ya sucedió, queda así radicalmente en el pasado más remoto, es decir, ya no se puede volver atrás, no se puede intentar cambiar lo que ha ocurrido. De alguna manera lo que se ha producido con nuestro comportamiento, a través de nuestra acción, ha proporcionado una actividad relacionada con el entorno en el que nos movemos. Lo hecho, hecho está. La vida sigue, pero a pesar, nos invade un cierto estado de angustia, de perturbación ligera que, nos va pesando en la memoria; en la conciencia. Y aquella persona que mira su pasado más o menos inmediato, siente el nervioso cálculo, aquel que le indica que, todo pudo haber sido de cualquier otra manera, sin duda, más agradable. Mientras medita en la preocupación del porqué fue la cosa así, una segunda persona aparece en escena, y con amable gesto, presenta la palma familiar y bondadosa de la experiencia: «Agua pasada no muele molino». El niño balbucea en su incredulidad de inestimable confusión, y suspira una mueca casi con forma de sonrisa. La voz de la experiencia habla. El padre indica una salida ante lo que acaece en el interior de su hijo. Éste consciente de su veracidad, relaciona aquella máxima con la fuerza de superación que nos otorga la sabiduría de los años. La enseñanza del plantearte una seria resolución ante los problemas, nos dificultará un trance igual de doloroso resultado la próxima vez.

---

9 «Agua passada non muele molino» en GARCÍA DE CASTRO, D., *Seniloquium. Refranes que dizen los viejos*, nº. 4. También aparece como «Agua que pasó, molino no muele» en CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 48. Para CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., Refrán nº 97, se aplica a las cosas que perdieron su oportunidad, valor o eficacia, o con que se censura el traerlas a cuento. Se refiere a la fuerza motriz del agua a su paso por el lugar adecuado para ser utilizada, y lo encuadran en el apartado verdad. También aparece en PANIZO, J., *Refranero temático castellano*.

Vivimos en el presente, aunque las decisiones que tuvimos antaño nos repercutan ahora. Decía Goethe que no hay nada más importante que el momento presente, y sin duda, hay en nuestro tiempo un enérgico estandarte que nos enseña a disfrutar del momento que tenemos en las manos agarrado. Este refrán parece mostrar ese instante de dura resolución humana que significa el haber errado en el preciso segundo en el que no podíamos fallar. El hombre se siente culpable, se lamenta, y le duele la trascendencia de ese pasado que se convierte en una mancha corrosiva. Por tanto, las consecuencias se pagan, debemos ser capaces de razonar nuestras acciones, de pensar más allá del convulso espectáculo, pero también debemos ser conscientes de que la vida sigue, de que siempre hay un porqué para vivir, de que rectificar sí es verdaderamente de sabios cuando sabe hacerse bien, y de que toda persona debe tener la oportunidad de mejorar cada acto de su pensamiento. Existe un tiempo adecuado para realizar ciertas acciones, siendo éste, por gracia o pena, limitado. Es en este espacio concertado cuando debe cumplirse correctamente cualquier operación acordada. La situación nos enseña la existencia de una responsabilidad, quehacer propio de una persona organizada y correcta. Ya todo será diferente si no cumplimos, si nos alejamos de nuestro cometido como ser social dentro de la comunidad. Quizá no sea tan grave el lapsus, pero cuidado, todo queda grabado en nuestra conciencia o en la de los seres que nos quieren. Invita nuestro refrán, por fin, a la reflexión humilde, al significado del escarmiento y a la posible corrección en el futuro.

## II. «Agua vertida, no toda cogida»<sup>10</sup>

Aquí podemos hacer referencia al refrán por todos conocido: «quien mucho parla, algo yerra». Refrán que enseña que ordinariamente no puede remediarse todo el daño que se causa por alguna indiscreción. Especialmente se refiere a las consecuencias que produce la maledicencia en la honra de la persona. Nos vemos muchas veces capaces de llevar a cabo una gran empresa para poder cambiar, de algún modo, nuestra forma de existencia. Insistimos frecuentemente en conseguir aquella verdad imaginada que, en la mayoría de ocasiones, se nos demuestra inalcanzable, pero aun así, el ser humano tiende a superarse, a probar un trozo más del fruto prohibido, a obsesionarse con aquella caja de sorpresas que sigue Pandora manteniendo reluciente entre sus manos. Sin pensar, en un ataque sentimental de euforia y ambición, nos despertamos capaces de superar nuestras propias limitaciones, y abrimos sin parangón, las compuertas de nuestra línea equilibrada, dejándola en tensión, observando el desfiladero del abismo. El hombre debe ser consciente de que la voz de la conciencia, basada en la experiencia, se acerca al amparo de la sabiduría, desde su comprensión

---

10 Refrán de SANTILLANA recogido por CANELLADA y PALLARÉS, n° 101. NÚÑEZ PINCIANO, H., *Refranero español*, p. 12, donde aparece también: «del agua vertida, la media cogida». CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 48.

del error y el acierto en los enfrentamientos y diálogos con la vida. El niño que está aprendiendo a diferenciar el orden del desorden, el equilibrio de la locura, y la sensación de coger un pájaro o de verlo sin más desde lo lejos, no puede seguir creciendo sin conocer que, no todo vale en la vida. Hay momentos en los que no se puede hacer lo que se quiere, sino lo que es preciso. Así se nos descubrirá el dolor y la amargura de verse uno mismo desbordado. Tiene que aprender a ser prudente, a ser humilde y aceptar su propia comprensión del mundo. Este refrán nos evoca y nos conmueve dulcemente a dialogar con los padres, a no aventurarse cruelmente en un objetivo no claro. No puedes tener tres novias, no puedes comer a todas horas todo lo que te apetezca, no puedes balbucear sin fundamento, con aires de inteligente, aquel tema que no te preparaste nunca en serio. Recibimos, por lo tanto, la lección de la humildad, del diálogo y del respeto. Podría este refrán complementarse con la expresión famosa «al pan, pan y al vino, vino», las cosas son como son, y uno mismo no puede por ventura y deseo venir a cambiarlas.

### III. «Agua mala, hervida y colada»<sup>11</sup>

Sin desperdicio es el comentario de SABARBI a este refrán: «como enseña Galeno evidentemente: se sigue de aquí, que por tener deprauido el temperamento los que beben malas aguas, sean también gente, de deprauidas costumbres, y condiciones».

Requisito indispensable en esta vida, parece ser la comprensión siquiera somera, de la autosuficiencia y de la virtud, genio y destreza para poder seguir afianzándonos en este trasiego que es el camino de cada uno. Se trata de un refrán dolorosamente valiente, nos muestra un estado de superación enérgicamente vivo, arraigado al sentir enraizado de la existencia. Cuando el niño conoce un atajo nuevo, descubre un mundo paralelo a su única visión de su entorno limitado. Así la geografía comienza a ser interesante, aunando un sinfín de posibilidades por los que visualizar un mismo centro. Cuando nos hace sucumbir un mal intentamos por todos medios superarlo cuanto antes. Es humano no querer morir en el intento y avanzar con más fuerza sobre el siguiente peldaño deforme. Con este refrán, la vida triunfa sobre la muerte, el amor sobre la pena, la actividad pura sobre el estado soñoliento de egoísmo. Queda apartado, por tanto, aquel rumbo dramático del tenebroso romanticismo que, nos invitaba a situar el arma sobre la sien, y aceptar el rumbo perdido de nuestras vidas.

11 NÚÑEZ PINCIANO, Hernán, *Refranero español*, Valencia, Prometeo, s.a. p.14. CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 48. SBARBI, J. M., *El refranero general español*, tomo III, refrán XXXII, pp. 161-164. La cita concreta en p. 162. CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., *Refranero español. Refranes, clasificación, significación y uso*, n<sup>o</sup> 95. MARTÍNEZ KLEISER, L., *Refranero general ideológico español*, recoge los siguientes refranes: «Agua encharcada, hervida después de colada», «Agua podrida. Colada y hervida», «Agua hervida, es media vida», «El agua hervida alarga la vida», «Agua cocida, sabe mal, pero alarga la vida» y «Agua cocida, saludable y desabrida». CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 48: «Agua hervida es media vida».

También dejamos de lado toda esa filosofía de que la vida no importa, de que el hombre es un simple instrumento de los dioses que puede sucumbir en ignorancia eterna. Aquí aprendemos a ser audaces, comprendemos que todo mal puede tener una o muchas soluciones, que la vida no se acaba a la primera de cambio. Somos conscientes con este refrán de la maravillosa observancia reflexiva del ser humano, de sus incontables recursos para marchar, superando dolores y penas, con la cabeza bien alta, siempre adelante.

#### IV. «Agua coge por harnero, quien cree de ligero»<sup>12</sup>

«Explica este refrán que no debe nadie ser demasiado crédulo. Obra contra quienes creen a los que afirman que han venido con mandatos secretos de los príncipes, y se adueñan de lo que no tienen pruebas con sus cédulas. Nunca fue costumbre de la Sede Apostólica aceptar una embajada del sitio que sea sin cartas selladas. Y si un malvado dijese algo, no se le debe creer fácilmente. Lo aconseja Agustín en la *Carta a Vincencio donatista y rogatista*. Ligeros son los que creen las malas hazañas que no pueden ser probadas. Lo advierte Gregorio en la *Carta a Constantino, obispo de Milán*.

Así pues, las malas acciones escuchadas no deben mover a nadie, ni lo dicho indiscriminadamente, sin cierta comprobación, nunca se debe creer, sino que se debe investigar diligentemente ante lo oído, y no obrar absolutamente nada con precipitación. Y no sólo es reo quien presenta algo falso de otro, sino también quien presta pronto oído a sus crímenes. Dijo Gregorio en la *Carta a Juan, obispo de Corinto*: Si hubiese llegado algo a tus oídos sobre cualquier asunto, que pueda ofenderte con razón, no lo creas fácilmente, ni que un asunto no probado te arrastre a la venganza»<sup>13</sup>.

En el *Libro de Buen Amor*, (419<sup>a</sup>) aparece la siguiente referencia: «Non es para buen omne en creer de ligero, todo lo quel dixieren péselo bien primero». Reprende la temeridad del que cree ligeramente y sin fundamento. Con cierta frecuencia sentimos vergüenza por todas las cosas estúpidas que llegamos a realizar, por ese sin fin de palabras sin sentido que, nos hacen mostrarnos, a cada rato más idiota. A pesar de que en nuestra juventud, el cuerpo y la mente nos avivan sin cesar para conseguir todo aquello que se propone el corazón, la vida va situándote, marcando a fuego en nuestro pecho, todas las temeridades. El hombre consciente debe aprender aprovecharse de toda situación negativa, y lo ha de hacer para mejorar como persona, para enriquecer su visión del mundo, para apartarse de la irracionalidad que

12 Refrán de SANTILLANA recogido en CANELLADA y PALLARÉS, nº 89. NÚÑEZ PINCIANO, Hernán, *Refranero español*, p.14: «Agua coge con harnero quien se cree de ligero». GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 47.

13 GARCÍA DE CASTRO, D., nº 351 comentario al refrán «Quien cree de ligero agua coje con farnero».

nos hace ser peligrosamente indiferentes. En el tiempo que nos ha tocado vivir, el niño se ve constantemente superado por todo lo que le rodea, un racimo repleto de problemas y de compleja incomprensión lo envuelve, desde el momento que está jugando con el móvil y el ordenador, arrancándose sin escrúpulos la vergüenza de nuestra no ejemplar programación educativa en televisión, hasta el instante que coge las llaves de su motocicleta, y sale a devorar el plástico de su rueda en el alquitrán de la calle. Si sigue haciendo lo que quiere, y lo hace como quiere, sin importarle nada, ni la más mínima consecuencia, no podrá recoger correctamente el agua que un día necesitará para saciar su sed. La vida en sus múltiples apartados tiene reglas que hay que cumplir queramos o no. Los carteles de advertencia intentan, aunque sea muy alejadamente que, no yerres en tu crecimiento interior, por lo tanto, debemos intentar amar lo que hacemos, comprender el sentido en el que estamos embarcados y estar atentos ante cada modificación en la que podamos, conscientemente mantener, una existencia lo más agradable posible. Este refrán quiere que no seamos incrédulos y desea vernos elevarnos razonadamente, para que al crecer, no nos veamos perdidos en la esquina de cada situación.

## V. «El agua como buey y el vino como rey»<sup>14</sup>

Este refrán se inserta en un gran repertorio que hace referencia al agua en comparación con el vino. Sin duda son dos bebidas aprovechadas por el hombre. Obligadamente debemos hacer mención a aquel famoso *Denuestos del agua y el vino*, donde refranes como este «No echéis agua en el vino, que andan gusarapas por el río», invitan a profundizar más en este ya largo y conflictivo enfrentamiento entre ambos. Aquí entra de lleno el simbolismo cristiano. Sucede en un momento de la obra (vv. 158-161) que, una paloma se posa en el vaso de agua y derrama este sobre el vaso de vino que estaba debajo, y comienza la discusión: el agua, dice el vino que

---

14 Refrán de NÚÑEZ, H., recogido en *Refranero clásico español y otros dichos populares*. CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 251. «El agua hace mal, y el vino hace cantar», p. 252. «Dijo el mosquito a la rana: más vale morir en el vino que vivir en el agua»: CORREAS G., recogido en *Refranero clásico español y otros dichos populares*. También en el mismo lugar: «La mayor señal de agua es no haber para vino». «El agua como buey, y el vino, como rey»: SBARBI, enseña del uso moderado que debe hacerse del vino. [El agua se puede beber en abundancia, el vino se puede beber con sobriedad], consejo. CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., n<sup>o</sup> 107. Un refrán muy recurrido es «Agua al higo y a la pera vino»: CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 47. «Agua al higo y á la pera vino»: NÚÑEZ PINCIANO, H., *Refranero español*, p. 14. «No me echéis agua en el vino, que andan gusarapos en el río», SBARBI, que representa los achaques o subterfugios, recogido por CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., n<sup>o</sup> 111. En contraposición a los efectos negativos del vino se afirman los buenos del agua: «Agua no enferma, ni embeoda ni adeuda». Refrán de SBARBI recogido por CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., n<sup>o</sup> 96. Para los refranes sobre el vino véase PALLARÉS MARTÍNEZ, M., «El vino en la sabiduría popular: de los proverbios bíblicos a los refranes españoles», en *Revista Murciana de Antropología (Número monográfico. Actas del I Congreso sobre Etnoarqueología del vino, Bullas 4-6 noviembre de 2004)*, 12, (2005), 337-344.

es sucia, desvergonzada, amarilla y desastrada, asquerosa y llena de suciedad. El agua se defiende como puede y vuelve a su raíz primera, en forma de lluvia condensada en la nube, así llora y cae sobre la cepa, madre del vino, haciéndola crecer. El vino se ve superior en todo momento y ofrece sus características ejemplares: «soy rojo y hermoso, derribo a los valientes sin pies ni manos, la mesa no es nada sin mí, soy bien tratado y cuidado por la mano del hombre, hago ver al ciego, correr al cojo, hablar al mudo y sanar al enfermo, y sobre todo, sale del cuerpo de Jesucristo».

Realmente el agua da pie para que nazca el vino, pero introduciéndonos más en la existencia de la comparación, podemos aprovechar este refrán de una clara manera. Destacamos aquí el equilibrio, la cordura y la diferencia tras la comparación. La persona que está aprendiendo el arte eterno del vivir observa un mundo complejo a su alrededor. Descubrirlo todo, y saber cómo funciona todo, será una tarea no pequeña si no dispone a su lado la mano tierna y enérgica de su madre. Aquella expresión de «eso no se coge» o el mandamiento de «es la hora de comer» o aquel «por favor te lo pido, pórtate bien esta tarde» son muestras variadas que parecen mostrarnos lo tremendamente difícil que es el educar correctamente. El joven tiene que saber que un litro de agua no es lo mismo que un litro de vino, porque no sólo importa la cantidad, es decir, la forma, sino el fondo de cada situación, que es lo verdaderamente ejemplar. El adolescente no puede dirigirse a sus padres con los mismos gestos despóticos y exaltados que muestra ante sus amigos, debe mantener un respeto -no confundirlo con una relación fría y distante- sino un respeto de verdadero afecto y cariño, donde la humildad y la bondad gratificarán los ojos que te miran. Hay que aprender a actuar en cada situación según se requiera. Debemos ser capaces de adaptarnos al mundo, no desde la sumisión del esclavo explotado, sino desde la honradez de la comprensión. Sólo así podremos decir cómo ha de beberse el agua, y cómo el vino.

## VI. «Agua del cielo, no hace agujero»<sup>15</sup>

Consciente de que este refrán puede ser entendido de muchas maneras, yo he optado por la referencia a la inspiración<sup>16</sup>. Agujero lo he entendido como todo aquel

---

15 PANIZO, J., *Refranero temático castellano*. «Más vale agua del cielo que todo el riego», refrán de CORREAS, recogido en *Refranero clásico español y otros dichos populares*. Sin embargo también debemos mantener los pies en el suelo y decir: «Por agua del cielo no dejes tu riego», refrán de CORREAS, *ob. cit.* También PANIZO, J., *Refranero temático castellano*: «Agua del cielo, no quita riego» y el refrán de SBARBI recogido por CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., n<sup>o</sup> 105: «Del agua bendita, poquita».

16 Clarividente fue leer el artículo de MOLINA GÓMEZ, J A., «La inspiración poética en los textos del santuario romano de la Cueva Negra (Fortuna). Ensayo de interpretación», en *Antigüedad y Cristianismo XX* (2003), 213-222. En concreto las pp. 213-5, donde habla de la inspiración divina en la literatura antigua. Existe un refrán que dice «Agua, candela y la palabra de Dios, ningún hombre de bien las negó», recogido en MARTÍNEZ KLEISER, L., que sin duda tiene mucho de nuestro comentario.

acto destructivo que hace tambalear nuestra vida. Podía haber optado por decir que el agua celeste no filtra en nuestro entendimiento. Así he querido afirmar que el agua proveniente de Dios no hace daño, sino todo lo contrario, el agua del cielo es buena, nos ayuda a comprender mejor nuestra existencia en la superficie que pisamos. Quizá sea una elección demasiado libre la que he preferido, pero creo, sin duda alguna que, el cristianismo tiene no poco que ver con este cometido. Todo lo que proviene del Padre creador de nuestra religión, parte fundamental de nuestra cultura en la que hemos nacido y sido educados, tiene cabida en esta expresión. El agua se refleja amable y abiertamente en nuestra tradición sentimental ya referida. El seguir sacramento y de forma literal las escrituras bíblicas nos ayuda en este quehacer ligero. Jesucristo y la interpretación de los Padres de la Iglesia nos han ido afianzando en la vida, han sido aquella guía en los momentos difíciles, donde la preocupación y el espanto nos querían apartar del buen camino. Este refrán es todavía más complejo de lo que aparenta, nos introduce en un ambiente de ambigüedad, donde la insatisfacción tiene un importante peso. La creencia siempre ha ido acompañada de la no creencia, las dudas siempre han sido fieles amigas de nuestros sentimientos. Todo aquel siniestro espectáculo y enigmático proceder de la Iglesia en nuestras vidas, ha hecho que una buena parte de la población, vea intensamente lo negativo y lo traumático del ejercicio religioso. La imagen del sacerdote agresivo e insensato de nuestra guerra civil, la mecánica incomprensión de la Inquisición, el Papa que siente necesidad de enriquecerse a toda costa, el fingimiento de la fe, la insana falsedad de la inspiración, la mentira que nos traumatiza,... todo ello ha ido roturando parte de nuestra bondad, construyendo un amplio campo de corazones rotos, un tremendo agujero en nuestra alma, en la que los ángeles se han arrancado de cuajo las alas donde guardaban sus valores. Pero amigos míos: «Agua del cielo, no hace agujero». Así es si reflexionamos profundamente en la riqueza que nos ha aportado el mundo de las ideas, la búsqueda y comprensión de Dios, el magnífico sentir amoroso de Cristo. La humanidad quiere avanzar sin contar con los cielos, siente la necesidad de apartarse de todo lo subjetivo, afirmando sólo la creencia en la pura ciencia, en todo lo comprobable, pero parece, sin duda, que nos sigue faltando algo, que el mundo interior, la espiritualidad, también forman parte, a base de pilar, de nuestro mundo material. Así el agua tiene una estrecha relación con el cristianismo: el rito del bautismo es ejemplo claro<sup>17</sup>.

---

17 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *La basilica de Algezares*, Murcia 1997. (=Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia, 1). La basilica paleocristiana de Algezares tiene adosado un baptisterio, el complejo se data en el siglo VI. En GÓMEZ VILLA, A., p. 83 encontramos el sello de panadero inventariado como posible representación de la escena del Bautismo de Cristo, procedente de la margen izquierda del Pantano El Talave, sin contexto arqueológico. En p. 81, encontramos la Ampolla de San Menas. Se trata de la famosa botellita. Recipiente litúrgico en forma de peltre utilizado para contener agua sagrada que era transportada desde los lugares sacros (Tierra Santa, Río Jordán). Existe una en el Museo Parroquial de Liétor pero sin contexto arqueológico. Se suele fechar en los siglos VI-VII.

Por último y de la mano del Dr. MOLINA GÓMEZ entresacamos el elemento educativo del refrán: «El fin de la palabra divinamente inspirada, es moral y sapiencial a la vez, debe hacer del hombre “perfecto y equipado para toda obra buena” (II Timoteo 3 16-17). La palabra “profética” se concibe consecuentemente como una lámpara que brilla en un lugar tenebroso, entendiendo aquí el simbolismo tradicional de oposición binaria y complementaria entre luz/sabiduría y oscuridad/ignorancia»<sup>18</sup>.

## VII. «El agua hace limpio»<sup>19</sup>

Cuando una persona es franca, humilde, razonada y reflexivamente transparente, todas las demás personas agradecen su compañía y asumen sus consejos sensatos, se alejan así de la mentira, de los malos amigos, del ambiente turbio y amargo. Los deseos de los padres van enfocados siempre a que los hijos crezcan sanos, se eduquen en la mayor rectitud, tengan amigos de fiar, crezcan felices en un ambiente plácido y puro, donde se pueda respirar de la manera más sencilla posible. Cuando el niño ha crecido y ya es un joven adulto, sigue manteniendo la adecuada educación transmitida por los padres en la infancia, pero ahora, ya es más libre, ya puede dilucidar con perspicacia por qué camino debe transitar. Su espacio, con motivo de la sociedad

---

Representaciones de animales acuáticos como el pez en las primeras catacumbas cristianas de Roma, los delfines de la cruz encontrada en el yacimiento de Begastri (Cehegín) y la ballena o el monstruo marino del sarcófago del ciclo de Jonás en Elda son ejemplos claros. La cruz de Begastri es de bronce de fundición y forja que representa los emblemas de Cristo (rho en el vértice y alfa y omega en los brazos). El disco monogramático enlaza la cruz con cadenilla. El conjunto se completa con la alegoría cristiana de los dos delfines. Apareció en el Cabezo de Roenas de Cehegín y se data en el siglo VI.

18 MOLINA GÓMEZ, J. A. «La inspiración...» p. 213. El ser humano ve favorablemente aquello que Dios le da. El cristianismo asume esta concepción humana y lo lleva a la máxima potencia. Dios quiere al hombre por encima de todo, y éste debe asumir y amar lo que recibe de Él sea bueno o malo.

19 CORREAS, G., *ob. cit.*, p. 252. p. 47: «Agua buena: sin color, olor ni sabor, y que la vea el sol», p. 48: «Agua ni enferma ni embeoda ni adeuda», «Agua no quebranta güeso», «Agua, ni quiebra güeso ni descalabra», p. 252: «El agua no embeoda, ni endeuda», «El agua no ha de tener color, olor ni sabor, para beberla mejor», «El agua, sin color, olor ni sabor; y hala de ver el sol». NÚÑEZ, H., *Refranes o proverbios en romance.*, p. 15, n. 195: «Agua no enferma, ni embeoda, ni adeuda». «Tan claro como el agua»: refrán recogido por CORREAS, G. Véase más en detalle SBARBI, J. M., refrán XXXI, pp. 154-161: «El agua, sin color, olor, ni sabor, y hala de ver el sol». CORREAS, G., p. 48: «Agua turbia no hace espejo». PANIZO, J., n° 18: «Con agua no hay terreno malo». Refrán de SABARBI recogido por CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., n° 90: «Agua corriente no mata a la gente». MARTÍNEZ KLEISER recoge muchos de este tema: «Agua clara, ni mata ni sana», «Agua buena, ni enferma, ni embriaga, ni adeuda», «Bebe buen agua, y tendrás la vista clara», «Agua de fuente, sana y transparente; agua de laguna, enfermiza y turbia», «Agua limpia, de fuente viva», «Agua manantía, fresca y limpia», «Agua manantial, no hay otra tal», «La buena agua no huele ni sabe a nada», «Sin olor, color ni sabor es el agua mejor», «Agua que a algo huele o a algo sabe, otro la trague», «El agua que pasa por muchos atadores (tubo de barro), no es de las mejores», «Agua de avenida no debe ser bebida», «Agua que huele, no la bebas», «El agua, pura, y con medida», «Agua no enferma, ni embeoda ni endeuda», «Agua no emborracha, ni enferma ni entrapa», «Agua no quebranta hueso», «El agua, ni empobrece ni envejece», «¡Venga agua; que es licor que no emborracha ni entrapa!».

que lo cobija, se hace más complejo y dinámico, comienza a viajar por su cuenta, a seleccionar las amistades más adecuadas o sensitivamente más cómodas. Y en este proseguir que muchas ocasiones se convierte en inseguro, debe apostar por tal o cual carta, arriesgarse a conocer ese «mundo desconocido» que antes sólo tenía en el interior de su imaginación. Él sabe que la mentira, lo enigmático, sucio y doloroso, que engañar a los padres es un dolorido sentir, un fuego ardiente que nunca se apaga. Los padres, grandes dictadores de nuestro comportamiento indicaban con empeño: «esto no se hace así», «habla más claro que no se te entiende», «no me mientas», «no me ocultes nada», «no vayas con malas compañías», «no hables con extraños», «no cojas nada de lo que te ofrezcan», «no corras mucho», «ten cuidado y no seas loco que un día te llevarás un susto», «dime lo que te pasa que no contarle te hace daño», y un sinfín de etc...

Este refrán nos invita calurosamente a despojarnos de nuestros males más profundos, quiere que nos duchemos con el agua más cristalina de la verdad. Aquel «no tengas tesoros en la tierra» tiene algo de este parecer, es decir, «todo lo que te pese te hace esclavo», las mentiras y los engaños te esclavizan hasta el punto de hacerte sufrir. Debes ser justo con quien te quiere, toma la buena educación o lo que es lo mismo: el agua que te hace limpio, y se verdaderamente tú, sin mancha y transparente, abre las manos y el corazón a los demás: «haz lo que te gustaría que hicieran contigo».

### VIII. «Agua que corre, nunca mal coge»<sup>20</sup>

No es razón pasar en silencio por este refrán tan admirablemente educativo. La vida debe ser vivida desde dentro y nunca desde fuera. Si uno se esfuerza, sin duda, puede llegar a mejorar su vivir. Por el contrario, el agua estancada produce un estado de somnolencia que nos acerca a la más negra muerte. Nos dice SBARBI

---

20 CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 48. SBARBI, J. M., refrán XXXIII, pp. 164-166. MARTÍNEZ KLEISER, L., *ob. cit.* CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., n<sup>o</sup> 98. «Agua abaxo a la contina, atinarás a la marina»: NÚÑEZ, H., *Refranes o proverbios en romance*, p. 15, n<sup>o</sup> 212. p. 327. «Agua que curre, nunca mal culle», en p. 327. CORREAS, G., *ob. cit.*, p. 47: «Agua abajo a la contina, atinarás a la marina (porque los ríos van al mar)». MARTÍNEZ KLEISER recoge los siguientes: «Agua corriente, agua inocente», «Agua corriente, mierda no consiente», «Agua corriente, no daña el diente», «Agua corriente, no mata a la gente; agua *estancá*, la matará», «Agua corriente no mata a la gente; agua sin correr, puede suceder», «Agua corriente sana a la gente», «Al agua corriente y al cristal no se le pega *ná*», «Agua lluvia, siempre delgada y nunca sucia». Para comprender mejor el refrán y lo que intentamos reflexionar aquí, podemos ver la parte contraria, es decir, todos aquellos refranes que indican lo malo del estancamiento, del no movimiento: MARTÍNEZ KLEISER, L.: «Agua cenagosa, contra más removida, más apestosa», «Agua detenida, agua podrida», «Agua detenida es mala para bebida –o no debe ser bebida», «Agua estancada, agua encenagada», «Agua estancada, agua envenenada», «Agua estancada no vale nada», «Agua estantía, mala *bebía*», «Agua estantía, renacuajos cría». «Quien bebe agua estantía teniéndola correntía, tiene la sesera vacía», «No hay agua más peligrosa que la que duerme», «Quien bebe agua de aljibe, poco vive», «Ni bebas en laguna, ni comas más de una aceituna».

que los hombres que se cuidan, ejercitan y mueven con moderación, viven más sanos y seguros de enfermedades y de calenturas putridas. Con esta afirmación podemos afianzar nuestra posición. Aquella persona que no tiene un porqué para vivir, quizá no encuentre sentido a responder cuando se le hace una pregunta, quizá desprecie todo acto de animada inteligencia.

El agua como la buena acción, siempre va en su cauce, en delimitado carril, por el camino seguro que nos ayuda a observar las próximas e infinitas estaciones. Ligeras andan, con fuerte presencia se van abriendo paso ante aquellas personas ancladas en sus pensamientos más egoístas y apartados, derriban la dureza y arrastran los escombros de la sociedad que, en su patético sentir ha ido amontonando. Su camino ya tiene fin, uno grande y admirado, aquel seguro mar donde las olas dan las gracias a cada suspirar ondulante. Así «Agua abajo a la contina, atinarás a la marina»<sup>21</sup>. Para un cristiano será contemplar el maravilloso y puro estado de Dios, para otros, el mantenimiento intacto de la gloria y de su estirpe. Sin duda este refrán nos debe acongojar, debemos sentir agradable gratitud ante esa ola que nos limpia de una vez por todas la cara que se asfixia en el estanque cenagoso. Debemos abrir el corazón y dejar que el agua limpia purifique sus rincones escondidos, así seremos un poco más libres, capaces de dar nuestra opinión más sincera, sin miedo. El hombre debe ser activo, el camino será seguro y tendrá buen final si se hace adecuadamente, pero vale la pena intentarlo, no podemos perder el tiempo, destruir la maravilla de la vida que nos ha sido regalada, tenemos que intentar mejorar todo lo que veamos mal a cada paso, a nuestro alrededor. Quizá sintamos el crujió trágico del dolor, pero será hermoso que tras nuestra muerte alguien diga con fulgor en la garganta, este hombre que ahora yace quiso mejorar los males de la vida.

### **IX. «Agua blanda en piedra dura, tanto da que hace cavadura»<sup>22</sup>**

La insistencia, la constancia y el pundonor son las enseñanzas educativas de este refrán. Hay momentos en la vida en que todo parece que nos viene grande, que nos

21 Refrán de SBARBI recogido por CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., n<sup>o</sup> 87.

22 CORREAS, G., *ob. cit.*, p. 47. «Água mole en pedra dura, tanto dá até que fura» (Agua blanda en piedra dura, tanto da hasta que horada): NÚÑEZ, Hernán, *Refranes o proverbios en romance*, Tomo I, p.276. «La peña es dura y el agua menuda, mas cayendo cada día hace cavadura». Refrán de CORREAS recogido en CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., n<sup>o</sup> 2567. Del mismo modo podemos citar varios refranes recogidos por MARTÍNEZ KLEISER, L.: «El agua, aunque tan blanda, todo lo ablanda», «No arde el agua; pero hierve y abrasa», «El agua, aunque blanda, por lo estrecho corre airada», «Las aguas por estrecho corren más presto». Este nivel de superación a través de la insistencia y la constancia puede verse en el refrán siguiente: «A veces, poca agua hace bajar gran fuego»: PANIZO, J., n<sup>o</sup> 12. Del mismo tenor es «Cava, cava, y encontrarás agua»: PANIZO, J., n<sup>o</sup> 15. «El agua no quiebra costillas, pero moja rabadillas» en PANIZO, J., n<sup>o</sup> 29, y sin duda nos aclara la situación aun más el refrán recogido en PANIZO, J., n<sup>o</sup> 38: «No tengo miedo a frío ni a helada, sino a lluvia porfiada». En contraposición está el refrán de GARCÍA DE CASTRO, D., n<sup>o</sup> 303: «Nadar nadar y ahogar al orilla». Cuando una persona que ha luchado mucho por una causa, desiste y se retira ya casi al final de la contienda.

desborda. Nos sentimos incapaces de realizar el objetivo que habíamos, con cierta alegría, pensado. Esta imaginación tiene un tope y cuando parece que hemos llegado a él, nos sentimos insatisfechos, dolorosos y hasta cierto punto humillados por ser seres tan limitados. ¿Por qué es tan difícil conseguir lo que se desea? Quizá nos proponemos objetivos muy elevados, situados más allá de nuestras capacidades, pero el joven debe tener los pies sobre la tierra, sí, y también, sin lugar a dudas, tener la expectativa de conquistar el cielo y llegar al infinito. Sólo la insistencia puede apremiarnos con aquel mundo de las ideas soñado por nuestro pensamiento.

El hombre es capaz de conseguir y superar con gracia, empresas que a primera vista, parecían inalcanzables. Mi padre conocía bien este cometido y cada día sin demora me hacía repetirle las tablas de multiplicar con insistencia. Yo pensaba que le gustaba divertirse viéndome sufrir, pero llegó el tiempo en el que pude comprender cuán grande era su amor por mí. Y así sucesivamente, la persona empeñada, puede conseguir lo que quiera. Pero atención, ese objetivo debe ser interpretado siempre de la mejor manera posible, es decir, intentando hacer el bien consiguiendo objetivos nobles y verdaderamente humanos. Así David siempre tuvo la intuición de que podría vencer a Goliat, aun sintiendo un tremendo miedo en su interior. Por lo tanto, debemos ser constantes, no abandonando la empresa a mitad de camino, porque seguro que siempre existe un porqué para superarse a sí mismo y convencerse de que el ser humano puede realizar cometidos maravillosos.

#### **X. «Al cabo de los años mil, las aguas vuelven por donde solían ir»<sup>23</sup>**

Este refrán puede arrinconarnos en un doloroso sentir, puede hacernos entumecer y acongojarnos de una manera trágica. Resulta alarmante siquiera que, al mostrarnos la vida parte de su fuerza opresiva que tiene sobre nosotros, del todo nos sentimos incapaces de comprender. Yo no sabría muy bien qué decir sobre este refrán tan simple en apariencia, pero de una enérgica complejidad en su fondo. La repetición del mundo es una verdadera pena en llanto que nos conmueve. El ciclo de la vida parece estar determinado desde el mismo momento de nuestro nacimiento, pero no es del todo cierto, no es nunca así. Esa determinación se consigue siempre individualmente, los caminos son múltiples y variados en todas y cada una de sus acepciones. ¿Qué nos muestra este refrán? Parece una advertencia fuerte y directa

---

23 Este refrán me lo dijo personalmente el Doctor Don ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO con su más entera amabilidad. GARCÍA DE CASTRO, D., n° 37: «A los annos mill, torna el agua a sucarril». También aparece con las acepciones siguientes: «Al cabo de los años mil, vuelve el agua a su cubil», y «Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do solían ir». Refrán de CORREAS, G. «Al cabo de los años mil, van las aguas por do salían ir», refrán que advierte que con el transcurso del tiempo tornan ciertas a su primitivo ser, o vuelve a hacerse lo que había caído en desuso: refrán de SBARBI recogido en CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., n° 223. También podemos relacionarlo de alguna manera con el refrán «El agua sale de la mar, y a la mar va a parar» recogido por MARTÍNEZ KLEISER, L.

de la que no podemos escapar: las aguas van dibujando el tramo a discurrir que le era más propicio para lograr su cometido. El tiempo, como si se tratase de las manos de un vago escultor, va estrujando la materia, doblegando las alas pesadas en unas más ligeras, retorciendo las cadenas infelices en desechos fugaces de aquella estrella que se eleva. Así, el mundo va girando, como si se tratara de las aspas del molino de viento. Sin duda hay expresiones que pueden aclararnos someramente el comentario de este refrán: «el que ríe el último, ríe mejor», «los últimos serán los primeros», «ya vendrán tiempos mejores», «en el juicio todo se esclarecerá», etc... y de este modo podemos advertir ciertas características básicas del mismo: la vida se confiere circularmente, es decir, un tiempo glorioso deja paso a otro menor, y así hasta volver a comenzar por el primero, por lo tanto, la vida es cambio, todo es perecedero, la realidad que se observa ahora sufrirá ciertas remodelaciones con el paso firme y flagelante del tiempo. ¿Qué puede aprender un joven alumno de la vida con este refrán?, sin duda podrá aprender a mantener la calma, a no precipitarse sin sentido, porque ahora ya sabe que tendrá su ocasión pronto. El adolescente puede comprender que aquellas malas personas que reían sin razonar sobre su enferma situación, un día ya no podrán jactarse como antes. Creo que viene al caso aquella expresión «el tiempo pone a cada uno en su sitio». En ella, la mirada crítica del espectador que contempla el incierto y negro futuro de quien tanto se vanagloriaba en su momento, va indicando el camino de la supuesta justicia que tanto esperan aquellos corazones humildemente sufridores.

También podemos comprender este refrán de una manera más sencilla. Se trataría entonces de aquella expresión oportuna y posiblemente verdadera que saca a relucir abiertamente las características emotivas de aquel a quien se dirige, aquellas que fueron creciendo y posándose en nuestro corazón desde la más tierna infancia. Existen recuerdos en nuestra vida que jamás podremos olvidar. Aquel beso de la madre en la mejilla, en la frente, en la cabeza, y aquel abrazo tremendo de tu abuela se mantendrán incrustados en algún rincón del alma. Entonces sobrevendrán los tiempos difíciles, lloraremos por ese recuerdo enérgico del pasado querido, e iremos, poco a poco, olvidando aquel beso, aquel abrazo dulce y eterno. Sin duda la vida cambiará nuestro semblante, nos atemorizará y enturbiará, pero «Al cabo de los años mil, las aguas vuelven por donde solían ir», y de repente sientes que tu cuerpo y tu alma se estremecen, sientes la inclinación del olvido y la melancolía ante la luz luminosa del cariño de tu nuevo amor, ese beso que ahora recibes agradablemente, ese abrazo graciosamente debilitador del amigo estimado, de la novia sincera, del esposo tranquilo, se congregan profundamente en una vuelta irremediable hacia la infancia, entonces vuelves a notar el latido dulce de tu verdadero corazón, vuelves a ver a la madre hermosa, a la inagotable abuela. Así lo que se aprende de provecho es para siempre, pero también las malas costumbres pueden volver a sobrecogerte pasado un tiempo apartado de ellas. Aquella persona que se vanagloria de no volver a pecar, siente algún cosquilleo de volver a repetirlo, o el marido que ha maltratado

siempre a su mujer, y un día se arrepiente y jura por los cielos no volver a hacerlo, ¿sabe alguien qué sucederá?

Y así hay muchos otros refranes cuyo comentario nos llevaría muy lejos:

- «Escríbalo en el agua».
- «Estar con el agua a la garganta».
- «Ni bebas agua que no veas, ni firmes carta que no veas».
- «Agua sobre agua, ni vale sayo ni capa».
- «Agua y sol, y guerra en Sebastopol».
- «Agua de agosto, azafrán, miel y mosto».
- «Agua de por mayo, pan para todo el año».
- «Agua de por San Juan, quita vino y no da pan».
- «Agua de sierra y sombra de piedra».
- «Jurado tienen las aguas que de las negras no harán blancas».
- «Echar el pecho al agua».
- «Sol rojo, agua al ojo».
- etc...<sup>24</sup>

## CONCLUSIÓN

He intentado buscar aquellos puntos de luz que puedan servirnos para nuestra propia vida aquí en la tierra que pisamos. La escucha, la reflexión y el pensamiento razonado, parecen ser buenos consejeros ante el problemático enigma que se nos presenta, de repente y sin quererlo, un día cualquiera. El agua sí nos sirve como ejemplo. Por amor a este verdadero motor de la existencia, el agua se merece un agradable halago, algo más sin duda, que un simple monumento olvidado en el rincón izquierdo del parque secundario. Y la grandeza del agua no sólo es la capacidad que tiene de aliviarnos la sed en momentos puntuales del camino, sino la oportunidad que nos proporciona para también comprender el mundo de nuestros antepasados, porque recordad: el hombre siempre ha estado cerca del melancólico discurrir del agua. Así podemos atender al ser humano, por este cauce, en su fluir ondulante. Porque el agua puede ser mucho más que un mero elemento, puede llegar a convertirse en un glorioso recuerdo de la infancia, en una materia que trasciende al infinito, en aquello que otorga el colorido sentir primaveral a nuestra adolescencia y juventud, en aquel umbral que nos divide el juego fantástico de la seriedad más absoluta, en aquel río de plenitud que desemboca en el extraordinario mar, en aquel estado de suma y elevada libertad. Debemos estar atentos a los avatares de la vida, debemos afrontar lo malo con entereza y decisión, así podremos asumir, transformar

---

<sup>24</sup> Todos estos refranes están recogidos en CANELLADA, M<sup>a</sup>. J., y PALLARES, B., *ob. cit.*, números: 108, 109, 110, 99, 102, 91, 92, 93, 94, 1727, 2556 y 2786 respectivamente.

y superar la negritud. Por lo tanto si ya sabemos que en «Abril, aguas mil, cernidas por un mandil», qué mejor postura y elevada posición que decir: «Bien venga abril, con sus aguas mil»<sup>25</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

### Agua

- CAILLEMERD, E., «Aqua», en DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, I, Graz, Akademische Druck, 1969, 331-4. (1ª ed. 1887).
- BRIAUI, R., «Aqua», en DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, I, Graz, Akademische Druck, 1969, 334-6.
- LEONHARD, «Aqua», en *Pauly's Realencyclopädie der classischen altertumswissenschaften*, II.1, Stuttgart, Alfred Druckenmüller, 1895, 293-4.
- CABROL, F., «Eau», en *Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne et de Liturgie*, IV.2, Paris, Librairie Letouzey et amé, 1921, 1680-90.
- GARDNER, E.A., en «Water, water-gods (Greek and Roman)», HASTINGS, *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, XII, Edinburgh, T.&T. Clark, 1974, 712-3. (1ª ed. 1921).
- GASTER, M., «Water (Hebrew and Jewish)», en HASTINGS, *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, XII, Edinburgh, T.&T. Clark, 1974, 713-6.
- BACHELARD, G., *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*, Madrid, FCEE, 1994. (1ª ed. Paris 1942).
- PAZZINI, A., «Acqua», en *Enciclopedia Cattolica*, I, Città del Vaticano, 1948, 230-6.
- GAILLARD, J., «Eau», en *Dictionnaire de Spiritualité*, IV.1, Paris, Beauchesne, 1960, 8-29.
- PRITCHARD, J.B., «Agua», en *Enciclopedia de la Biblia*, I, Barcelona, Garriga, 1963, 243-52.
- LE DEAUT, R., «Bautismo», en *Enciclopedia de la Biblia*, I, Barcelona, Garriga, 1963, 1073-76.
- GANCHO, C., «Bautismo de Jesús», en *Enciclopedia de la Biblia*, I, Barcelona, Garriga, 1963, 1076-1082.
- PRECEDO, J., «Lustración», en *Enciclopedia de la Biblia*, IV, Barcelona, Garriga, 1964, 1102-1103.
- GANCHO, C., «Río», en *Enciclopedia de la Biblia*, VI, Barcelona, Garriga, 1965, 236-39.
- GRIAULE, M., *Dios de agua*, Barcelona, Alta Fulla, 1987. (1ª ed. París 1969).

---

25 Recogidos en CANELLADA, Mª. J., y PALLARES, B., números 20 (CORREAS) y 25 (SBARBI) respectivamente.

- MARIE-MADELEINE, D., «Agua» en CHEVALIER, J. (Dir.), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1993, (1ª ed. París 1969), pp. 54-6.
- BATTESTI-PELEGRIN, J., «Eaux douces, eaux amères dans la lyrique hispanique médiévale traditionnelle», en *L'eau au Moyen Age*, Aix-en-Provence, Jeanne Laffite, 1985, 43-60.
- COLLIOT, R., «L'eau, élément du tragique. Textes du XIIIe siècle (geste de Doon de Mayence, Gui de Warewick) au XV siècle et documents iconographiques», en *L'eau au Moyen Age*, Aix-en-Provence, Jeanne Laffite, 1985, 91-111.
- BIEDERMANN, H., «Agua», en *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós, 1993, 19-22. (1ª ed. Munich 1989).
- AGUIRRE BATZAN, A., «Aguas amnióticas y aguas bautismales», en GONZÁLEZ, ALCANTUD, J. A. y MALPICA CUELLO, A. (Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 25-38.
- ANTÓN CANTERO, P., «Las tramas del agua (El agua como metáfora viva)», en GONZÁLEZ, ALCANTUD, J. A. y MALPICA CUELLO, A. (Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 166-189.
- EL ABDELLAOUI, M. y AFKIR, EL H., «Realidades rituales y científicas míticas del agua en la práctica cotidiana de los habitantes de Tetuán», en GONZÁLEZ, ALCANTUD, J. A. y MALPICA CUELLO, A. (Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 154-165.
- FERNÁNDEZ MONTES, M., «El agua en las tradiciones madrileñas», en GONZÁLEZ, ALCANTUD, J. A. y MALPICA CUELLO, A. (Coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 121-153.
- GODOY FERNÁNDEZ, C., «Algunas aportaciones al simbolismo del agua en el sacramento de la iniciación cristiana», en PÉREX, M. J. (Ed.), *Termalismo Antiguo, (I Congreso Peninsular. Actas*. Arnedillo (La Rioja) 1996), Madrid, UNED-CV, 1997, 187-193.
- JÜTTNER, G., «Wasser (I. Symbolik >>Element<<)\», en *Lexikon des Mittelalters*, VIII, München, LexMA, 1997, 2060-1.
- SCHNEIDER, H., «Wasser (II. Liturgische Verwendung -Wasserweihe-[1] Wester)\», en *Lexikon des Mittelalters*, VIII, München, LexMA, 1997, 2061-2.
- PLANK, P., «Wasser (II. Liturgische Verwendung -Wasserweihe-[2] Ostkirche)\», en *Lexikon des Mittelalters*, VIII, München, LexMA, 1997, 2062.
- DAXELMÜLLER, Ch., «Wasser (III. Volkskunde)\», en *Lexikon des Mittelalters*, VIII, München, LexMA, 1997, 2062-4.
- DÍEZ DE VELASCO, F., *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Madrid, Universidad Complutense, 1998.
- ARA GIL, J., «Fuentes iconográficas para el estudio del agua en la Edad Media», en DEL VAL VALDIVIESO, Mª I. (Coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media*, Valladolid, Universidad Valladolid, 1998, 147-181.

- BUENO DOMÍNGUEZ, M<sup>a</sup>. L., «El agua en las fuentes literarias épicas», en DEL VAL VALDIVIESO, M<sup>a</sup>. I. (Coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media: fuentes para su estudio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, 241-256.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, M., «El agua en la documentación eclesiástica», en DEL VAL VALDIVIESO, M<sup>a</sup>. I. (Coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media: fuentes para su estudio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, 13-39.
- ARROJO AGUDO, P., «El agua ¿mercancía o bien común?», en FRENÁNDEZ ÁLVAREZ, J. P., y RENDUELES DE LA VEGA, M. (Edts.), *Actas de la Primera Jornada Técnica sobre el Agua en Mieres*, Oviedo, Univ. de Oviedo, 2003, 61-74.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. P., «Consideraciones sobre la cultura del agua en Mieres», en FRENÁNDEZ ÁLVAREZ, J. P., y RENDUELES DE LA VEGA, M. (Edts.), *Actas de la Primera Jornada Técnica sobre el Agua en Mieres*, Oviedo, Univ. de Oviedo, 2003, 53-60.

### **Refraneros, tradiciones, costumbres, proverbios, poesías, expresiones...**

- Razón de amor con los denuestos del agua y el vino.* Se trata de un poema del siglo XIII contenido en *Antigua poesía española lírica y narrativa*, selección, prólogo y estudios críticos de M. ALVAR, México, Porrúa, 1974, pp. 143-157.
- GARCÍA DE CASTRO, D., *Seniloquium. Refranes que dizen los viejos*, edición, traducción y notas de Fernando CANTALAPIEDRA EROSTARBE y Juan MORENO UCLÉS, Valencia, Universidad de Valencia, 2006. (Colección Parnaseo 3). *Anexos de la Revista Lemir* (2004). Se trata de una colección de refranes comentados del siglo XV.
- NÚÑEZ, H., *Refranero español*, (1555), Valencia, Prometeo, s.a.
- NÚÑEZ, H., *Refranes o proverbios en romance*, edición crítica de Louis COMBET, Julia SEVILLA MUÑOZ, Germán CONDE TARRÍO y Josep GUIA I MARÍN, Tomo I, Madrid, Guillermo Blázquez, 2001.
- DE COVARRUBIAS OROZCO, S., «Agua», en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611), edición de Felipe C. R. MALDONADO, revisada por Manuel CAMARERO, Madrid, Castalia, 1994, p. 27.
- CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), edición de Louis COMBET, revisada por Robert JAMES y Maïté MIR-ANDREU, Madrid, Castalia, 2000.
- SBARBI, J. M., *El refranero general español*, tomo III, Madrid 1980. (Madrid, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1875).

- MARTÍNEZ KLEISER, L., *Refranero general ideológico español*, Madrid, Editorial Hernando, 1978. (1ª ed. 1953.). En especial páginas 18 y 19.
- Refranero clásico español y otros dichos populares*, selección, introducción, notas y vocabulario por Felipe C. R. MALDONADO, Madrid, Taurus, 1974. (1ª ed. 1960).
- PANIZO, Juliana, *Refranero temático castellano*, Valladolid, Univ. Valladolid, 1999. En especial pp. 162-165.
- CANELLADA, Mª. J., y PALLARES, B., *Refranero español. Refranes, clasificación, significación y uso*, Madrid, Editorial Castalia, 2001. En especial páginas 40-42.